

ESTADOS UNIDOS VS. CHINA

Del Asia Indo-Pacífico al Latino Atlántico-Pacífico

Por Ivone Jara

El presente trabajo aborda la naturaleza, alcance e implicancias de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, así como el proceso por el que se da un corrimiento del eje geopolítico prioritario de la disputa, desde el Indo-Pacífico hacia el Atlántico-Pacífico. O lo que hemos dado en llamar Asia Indo-Pacífico y Latino Atlántico-Pacífico. Asimismo, dentro de este último concepto, entendido como espacio geográfico de interés y como categoría de análisis, identificamos tres áreas de alto valor estratégico para ambas potencias: el Canal de Panamá, el Puerto de Chancay y el Proyecto de Base Naval Integrada de Ushuaia. Palabras clave: Estados Unidos, China, Indo-Pacífico, Atlántico-Pacífico, Asia Indo-Pacífico, Latino Atlántico-Pacífico.

Introducción

En la década del 2000 comenzó a construirse el concepto Indo-Pacífico como categoría de análisis, a la vez que emergió como escenario geográfico de interés para las potencias medias y grandes, regionales y extra-regionales, por las oportunidades comerciales y estratégicas, a la vez que como área de disputas territoriales y, por todo ello, de competencia o rivalidad creciente entre Estados Unidos y China. Uno de los impulsores centrales del concepto, en términos de lenguaje de construcción de poder, fue Shinzo Abe, quien utilizó al mismo como plataforma de transformación de la política de defensa y seguridad de Japón. Fue ese mandatario el que, en 2007, pronunció en el parlamento indio un discurso en el que refirió la “confluencia de dos mares”, a la vez que hizo un llamamiento para la formación del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD, por sus siglas en inglés), compuesto por Estados Unidos, Australia, India y Japón¹. Por entonces, el gobierno de George W. Bush habló de “desplazamiento hacia Asia”, pero fue con la administración Obama, en 2011, que se lanzó el pivote estratégico estadounidense en el Indo-Pacífico, como respuesta al auge económico y militar de China².

1 Jara, I. (2025). AUKUS y el “Actor Global” Japón. *Boletín Observatorio Estratégico de los Mares de China*. N° 26. 26-41. <https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/MaresDeChina-boletin26-2025.pdf#:~:text=%E2%80%9CConfluencia%20de%20los%20dos%20mares%E2%80%9D%C2%Abe%20imagin%C3%B3,el%20que%20insisti%C3%B3%20en%20las%20interco%2D%20nexiones>

2 Milot-Poulin, J.; Sarfati, R. & Paquin, J. (2021, 19 de octubre). The American Strategic Pivot in the Indo-Pacific. Network for Strategic Analysis (NSA). <https://ras-nsa.ca/the-american-strategic-pivot-in-the-indo-pacific/#:~:text=Reflejos,Indopac%C3%ADfico%20sin%20exhibirlas%20demasiado%20abiertamente>.

La creciente asertividad china fue identificada por el gobierno de George W. Bush, pero esa identificación no se tradujo en la adopción de una estrategia. Fue en 2011 cuando la secretaria de Estado Hillary Clinton, decidió que Estados Unidos centrara en esa región sus principales esfuerzos, en función de ser el escenario central de la competencia estratégica global³. La confrontación se volvió abierta y concreta desde 2017, cuando Donald Trump señaló a China como su principal competidor. Bajo el mandato de Joe Biden, esa área geográfica fue identificada como el epicentro de la geopolítica del mundo. En función de ello, se enfatizó la necesidad de fortalecer alianzas con Australia, India, Corea del Sur, Japón, países del Sudeste Asiático y con foros y mecanismos como el QUAD y AUKUS –conformado este último por Australia, Reino Unido y Estados Unidos–, en aras de disuadir y contener el comportamiento coercitivo de China en el Mar de China Meridional, en el Mar de China Oriental y el Estrecho de Taiwán⁴.

Para contener a China y evitar su capacidad de proyección naval a lo largo y ancho del Indo-Pacífico, Estados Unidos adoptó la estrategia de las Cadenas de Islas, que consiste en establecer bases militares y navales propias en países socios y afines, además de fortalecer alianzas para el eventual uso de bases en las que sus tropas no tienen asiento permanente. Washington adoptó un plan destinado a la consolidación de un instrumento militar capaz de rechazar cualquier agresión, en cualquier parte de la Primera Cadena de Islas, pues eso reforzará la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para rechazar cualquier intento de recuperación de Taiwán. Respecto a ese territorio insular, reviste un doble interés para el gobierno estadounidense. Desde un punto de vista comercial, por su dominio en la producción de semiconductores y porque un tercio del transporte marítimo mundial pasa por esa zona; en segundo lugar y desde una óptica geopolítica, Taiwán es el corazón de la Primera Cadena de Islas, proporciona acceso directo a la Segunda y divide el noreste y el sureste asiático en dos frentes de operaciones distintos⁵.

En cuanto a la relación vis a vis con China, la Estrategia Nacional de Defensa de 2026 exhorta al Departamento de Guerra a buscar una mayor comunicación militar con el Ejército Popular de Liberación (EPL), centrándose en lograr la estabilidad estratégica con Beijing, así como la distensión y desescalada en general. El objetivo estadounidense no sería dominar China, ni estrangularla, ni humillarla, sino evitar que cualquier actor pueda dominar a Estados Unidos o sus aliados⁶. De manera que, actualmente, hay un cambio en la visión de Estados Unidos sobre China en el Indo-Pacífico y sobre el papel que Washington debe desempeñar en la región asiática. La potencia occidental ya no persigue mantener una posición hegemónica allí, más bien apunta a sostener un equilibrio o balance regional.

Hasta fines de 2025, el principal escenario en el que se desarrolló la competencia estratégica entre Washington y Beijing fue el entorno geográfico de la República Popular China. Sin embargo, todos los esfuerzos de la Estrategia de las Cadenas de Islas parecen perder fuerza frente al crecimiento militar chino, tanto a nivel regional como global. Ello no implica que hayamos identificado en el gobierno chino una vocación hegemónica, pero no podemos ignorar que el instrumento militar chino, sobre todo su componente naval, se ha convertido en una armada de aguas azules. No solo ha conseguido desarrollar capacidades de superficie, sino que se adentra en la preponderancia submarina. Es decir, la brecha entre las

3 Hussain, R.; Arshad, M.; & Awan, F. (2023). America's "Pivot To Asia" Policy: Implications For The Indo-Pacific Region. *Journal of Positive School Psychology*, Vol. 7, No. 7, 82-96. <https://journalppw.com/index.php/jpsp/article/view/17155>

4 Johnston, K. (2023). The U.S. 2022 National Security Strategy: Balancing Cooperation and Competition in the Next Decade. Konrad Adenauer Stiftung. <https://www.kas.de/en/web/usa/single-title/-/content/the-u-s-2022-national-security-strategy>

5 National Security Strategy of the United States of America, November 2025.

6 National Defense Strategy, 2026.

armadas en competencia es cada vez más corta. China ha logrado superar a Estados Unidos en cuanto al tamaño de su flota, tal como afirma Sánchez Piccat⁷, quien menciona que la potencia oriental alcanza los 370 buques, aunque la occidental conserva ventajas estructurales en tonelaje total, en la aviación embarcada de quinta generación, en el número de portaaviones nucleares operativos y en la capacidad de lanzamiento vertical. A diferencia de China, la Armada de Estados Unidos combina esa potencia con una red global de bases y alianzas con Japón, Corea del Sur, Filipinas, Australia y Reino Unido, lo cual multiplica su alcance operativo. Sin embargo, China controla más del 40% de la construcción naval global.

Beijing no solo está venciendo las barreras de contención estratégica de Washington y sus socios en el Indo-Pacífico, sino que además ha anclado en el tradicional “patio trasero” estadounidense, tras la inauguración del Puerto de Chancay en Perú, corazón de Sudamérica y de lo que hemos dado en llamar Atlántico-Pacífico. Enmarcada en su estrategia del “Collar de Perlas”, China ha construido una red de puertos comerciales, bases navales e infraestructura crítica que le permite fortalecer su seguridad a lo largo de las rutas marítimas del Mar de China Meridional, pasando por el Océano Índico y el Mediterráneo, para resguardar su cadena de suministro. Es decir, ha conformado un gran camino hacia el oeste, uniendo Asia, África y Europa. Con la construcción de Chancay, ha realizado el camino inverso, hacia el este y ha desembarcado en Sudamérica. Ese proceso lo ha realizado bajo el amparo de la dimensión marítima de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y bajo la alarma estratégica de Estados Unidos. De esta manera, Beijing ha “roto las cadenas” que la contenían en el Indo-Pacífico y ha puesto rumbo certero al Atlántico-Pacífico. Desde ya se trata de una ruptura en términos de capacidad de proyección y presencia, aunque no sea más que del tipo comercial, pero ese quiebre en sí mismo ha supuesto una molestia geopolítica para Washington, pues algunos funcionarios de la administración de Trump ven un eventual control de la infraestructura crítica peruana⁸.

En cuanto al concepto Atlántico-Pacífico, podemos definirlo como el espacio geográfico que es rodeado y comprendido por esos dos océanos e incluye, en esa singularidad geopolítica, los países del continente americano, así como también sus respectivos pasos interoceánicos. Es un escenario geoestratégico de interés de las dos potencias en pugna, pero además apelamos a él como categoría de análisis. Finalmente, parafraseando a Shinzo Abe, podemos definirlo como la “confluencia de dos mares”, el Atlántico y el Pacífico americanos.

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 sostiene que el Indo-Pacífico ya no es el eje central de la política exterior y de defensa estadounidense. El documento coloca la prioridad en el hemisferio occidental, en lo que podría sostenerse una reinterpretación de la Doctrina Monroe, en aras de limitar la influencia de potencias externas en latinoamérica⁹. El hemisferio occidental no solo supone una categoría geográfica, sino además una construcción estratégica. Sin embargo, a ese espacio lo llamaremos Atlántico-Pacífico, pues entendemos que la categoría hemisferio occidental no alcanza para significar y resignificar

7 Sánchez Piccat, A. (2025, 20 de octubre). EE.UU. vs. China: más que buques — lo que esconde la frase de Trump sobre poder naval. <https://www.escenariomundial.com/2025/10/20/ee-uu-vs-china-mas-que-buques-lo-que-esconde-la-frase-de-trump-sobre-poder-naval/>

8 Torres, M. (11 de febrero de 2026). Fuerte advertencia de EE.UU. por la situación del puerto de Chancay en Perú y las inversiones de China en América Latina. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2026/02/11/eeuu/preocupacion-peru-facultades-puerto-chancay-china-orix>

9 Aguirre, E. (2026, 13 de enero). The ‘Trump Corollary’ in the US security strategy brings a new focus on Latin America – but it is a disordered plan. Chatham House. <https://www.chathamhouse.org/2025/12/trump-corollary-us-security-strategy-brings-new-focus-latin-america-it-disordered-plan>

los alcances de la competencia entre Washington y Beijing, debido al corrimiento del eje estratégico que hacía foco en el Indo-Pacífico.

A lo largo de la investigación, nos haremos algunos interrogantes que nos ayudarán a comprender la naturaleza y alcance del desplazamiento del escenario geopolítico de la competencia entre Washington y Beijing. ¿Por qué se está corriendo el eje desde el Indo-Pacífico al Atlántico-Pacífico? ¿Qué factores empujaron ese desplazamiento o corrimiento? ¿Cómo opera la competencia estratégica entre Estados Unidos y China en el Atlántico-Pacífico? ¿Qué semejanzas y diferencias hay en la competencia en las dos áreas geográficas mencionadas?

En cuanto a la metodología de investigación, se adoptó un enfoque cualitativo, que permite abordar la competencia geopolítica y el desplazamiento de la prioridad del Indo-Pacífico al Atlántico-Pacífico. Asimismo, se tomaron tres estudios de caso: el Canal de Panamá; el Puerto de Chancay; y la Base Naval Integrada y Polo Logístico Antártico de Tierra del Fuego.

Indo-Pacífico, ex escenario de la competencia estratégica

Desde 2017, cuando el gobierno de Trump identificó a China como su principal competidor estratégico, los términos y alcances de esa rivalidad hicieron eje en el Indo-Pacífico, al menos hasta la adopción de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos a finales de 2025. En todos esos años, la Armada china avanzó en su modernización y capacidad de expansión más allá de las Cadenas de Islas que, durante décadas, han marcado límites defensivos para Estados Unidos y sus aliados en el Pacífico occidental.

La estrategia mencionada fue propuesta en 1951, como una forma de utilizar bases insulares alineadas con Estados Unidos, con el fin de contener a la Unión Soviética y a China en el Pacífico occidental. Taiwán, descrito en 1950 por el general MacArthur como un “portaaviones insumergible”, fue fundamental para el concepto. La Primera Cadena de Islas recorre la costa de Asia Oriental, desde las Islas Kuriles, pasando por Japón, Taiwán y Filipinas, hasta Borneo. La Segunda Cadena se encuentra más al este e incluye la base estadounidense en Guam. Se extiende a través de las Marianas hasta Palaos y Nueva Guinea. Beijing percibe las Cadenas como una “estrategia de contención” liderada por Estados Unidos, que restringe sus movimientos navales y su seguridad económica. Romper esta contención es parte integral de la estrategia naval de Beijing, articulada por primera vez en la década de 1980 por el almirante Liu Huaqing. En base a ello, el presidente Xi Jinping ha vinculado el dominio marítimo directamente con la fuerza nacional, afirmando que “un país ascenderá si domina bien los océanos y caerá si los entrega”. El despliegue chino, a mediados de 2025, de sus portaaviones Liaoning y Shandong más allá de la Primera Cadena de Islas no tuvo precedentes y fue simbólicamente potente: marcó la primera vez que la Armada del EPL tuvo dos grupos de ataque de portaaviones operando simultáneamente en el Pacífico abierto (Wong, 2025)¹⁰.

Para España y Boming¹¹, China está destinada a dominar los mares. Sin embargo, avanzar en el Pacífico

10 Wong, E. (16 de junio de 2025). What is the US' island chain strategy and what does it mean for China? South China Morning Post. <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3314589/can-island-chain-strategy-contain-chinas-blue-water-naval-ambitions>

11 Espeña, C. & Boming, A. (2020, 13 de agosto). The Taiwan Frontier and the Chinese Dominance for the Second Island

Occidental implica abordar Taiwán, un activo estratégico tanto para China como para Estados Unidos. Desde la llegada al poder de Xi Jinping en 2012, Beijing ha emprendido un ambicioso proyecto para el “Gran Rejuvenecimiento de la Nación China”. El EPL experimentó reformas militares sin precedentes, mediante la reestructuración y modernización, para convertirse en una fuerza armada de “clase mundial”, capaz de ganar una guerra moderna. China logró establecer su dominio relativo en los mares de China Meridional y Oriental, buscando evitar confrontaciones militares directas. Sin embargo, una posible invasión a Taiwán sigue siendo una incógnita, en cuanto a los planes chinos y en referencia a sus capacidades militares, ya que se enfrentaría a una probable respuesta militar de Estados Unidos y sus aliados.

Es preciso aclarar que el mediterráneo chino está formado por dos mares: el mar de China Meridional y el mar de China Oriental. El primero tiene una extensión de 3,5 millones de km², va de Singapur hasta el Estrecho de Taiwán e incorpora cientos de islas, no pocas de ellas en disputa. El Mar de China Oriental tiene unos 1,2 millones de km² y va desde el Estrecho de Taiwán hasta la Península Coreana e incluye el Mar Amarillo. Está rodeado y delimitado por China, Japón y Corea de Sur. Si China pudiera controlarlo, además de asegurar su abastecimiento y afianzar su carácter de potencia regional, estaría en condiciones de alcanzar el estatus de potencia global. La clave para lograr ello es controlar Taiwán y si lo consiguiera, se desarticularía la estrategia de contención china¹².

El creciente énfasis de Estados Unidos en fortalecer la Segunda Cadena de Islas del Indo-Pacífico ha generado preocupaciones sobre posibles vulnerabilidades en la Primera Cadena, lo que ha impulsado una reevaluación de las estrategias y alianzas de defensa regionales. Washington está expandiendo su infraestructura militar en islas clave de la Segunda Cadena, como Guam, Palaos y Tinián. Esto implica el desarrollo de pistas, puertos de aguas profundas y sistemas de defensa aérea para proteger los intereses estadounidenses en el Indo-Pacífico. Si bien estos esfuerzos buscan consolidar el poder militar estadounidense y proporcionar una mayor disuasión contra China, también señalan un cambio de postura que podría tener implicaciones más amplias para la seguridad regional. La lógica predominante sugiere que dispersar fuerzas en la Segunda Cadena mejora su capacidad para hacer frente a posibles ataques chinos, pero reduce la capacidad de respuesta del ejército estadounidense dentro de la Primera Cadena¹³.

Para Kutcher, China está aplicando la teoría geopolítica de Mahan, a fin de fortalecer su dominio marítimo, en particular, mediante el desarrollo de puertos estratégicos y la consolidación del control sobre puntos críticos de estrangulamiento marítimo. Por ello China tiene un puerto en Yibuti, con grandes instalaciones militares, y un puerto de aguas profundas de Hambantota, Sri Lanka. Además, Beijing ha previsto extender su presencia costera efectiva al océano Índico, mediante el desarrollo de los puertos de Kyaukpyu, en Myanmar y Gwadar, en Pakistán. Según sostiene el autor referido, la interpretación que el gigante asiático hace de la estrategia de Mahan, como ocurre con todos los conceptos occidentales, es su añadido “con características chinas”; en otras palabras, mediante las “rutas de la seda y el collar de perlas” marítimos, o sea, la cadena de puertos y bases navales que ha ido construyendo¹⁴.

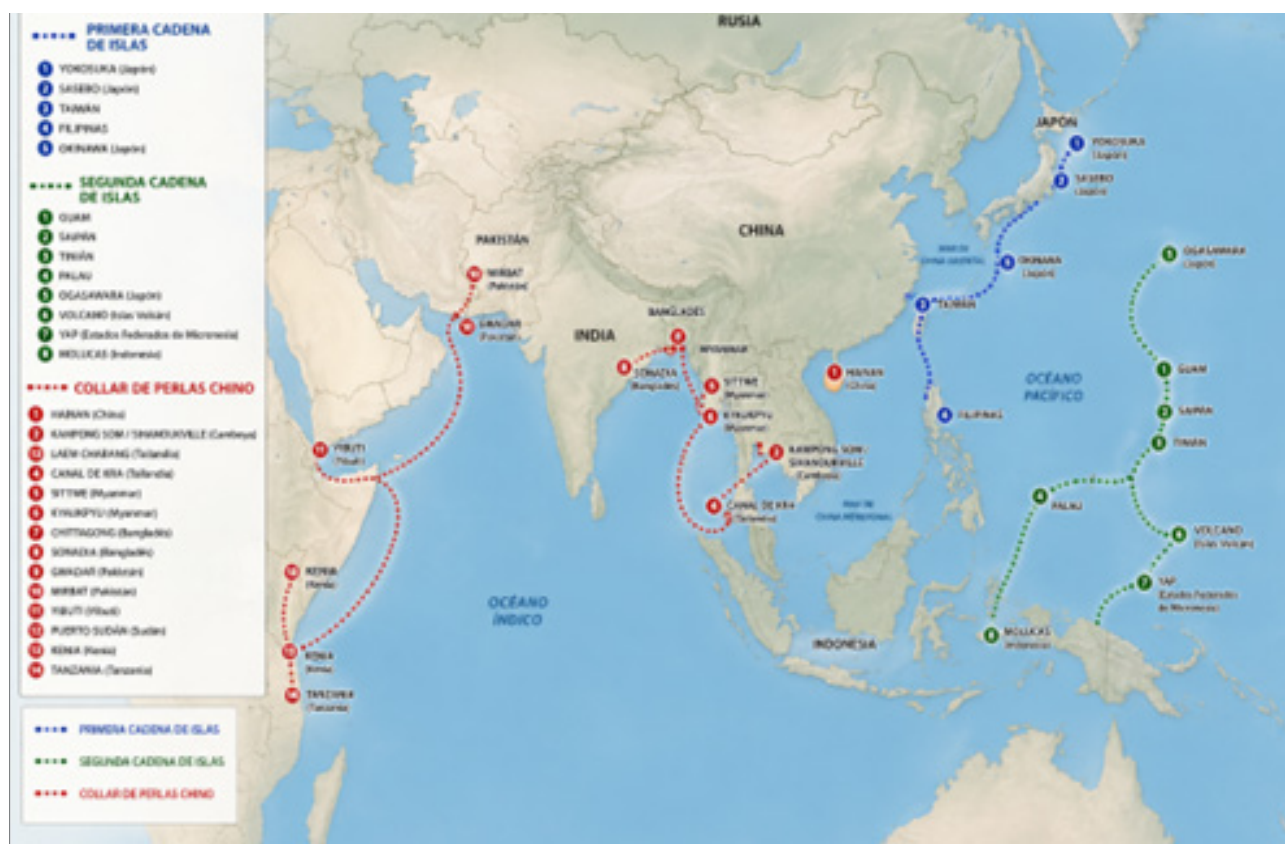
Chain. Australian Institute of International Affairs. <https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/taiwan-frontier-chinese-dominance-for-second-island-chain/>

12 Aznar Fernández Montesinos, F. (2025, 22 de mayo). Geopolítica de cerco y contracerco. Taiwán, China y las cadenas de islas. Defensa.com. <https://www.defensa.com/opinion/geopolitica-cerco-contracerco-taiwan-china-cadenas-islas>

13 Kajee, J. (2025, 1 de abril). US shifts priority to Indo-Pacific’s “second island chain”—what does it mean for Taiwan? Central European Institute of Asian Studies. <https://ceias.eu/us-shifts-priority-to-indo-pacifics-second-island-chain-what-does-it-mean-for-taiwan/#:~:text=El%20creciente%20%C3%A9nfasis%20de%20Estados,y%20alianzas%20de%20defensa%20regionales>.

14 Kutcher, K. (2024, 16 de agosto). China in the Indo-Pacific: Alfred Mahan and the Island Chains. Australian Institute of International Affairs. <https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/china-in-the-indo-pacific-alfred-mahan-and-the-is>

Para Barranco (2022)¹⁵, gran parte de la capacidad de Estados Unidos para prevenir la proyección del poder chino en el Indo-Pacífico depende de su relación con Taiwán. La isla se encuentra estratégicamente situada en medio de la Primera Cadena de islas frente a la costa de Asia Oriental, lo que la convierte en un actor geoestratégico clave para las ambiciones militares chinas. El deseo del presidente Xi Jinping de reunificación es claro y los esfuerzos para poner a prueba la determinación taiwanesa y estadounidense son cada vez más audaces. Los analistas de seguridad a menudo señalan un posible escenario de conflicto con Taipéi, y postulan que, si no se disuade el deseo chino, el mismo podría escalar a una guerra con consecuencias globales. Es que Taiwán es el corazón y bisagra de la estrategia estadounidense de la Primera Cadena de Islas, al mismo tiempo que un bastión de seguridad para China. Si Taipéi volviera a formar parte de la República Popular China, varios expertos occidentales sugieren que el gigante asiático quedaría libre para proyectar aún más su poder en la región del Asia Indo-Pacífico¹⁶.



Mapa que indica Primera y Segunda Cadena de Islas, y Collar de Perlas Chino (Imagen generada por OpenAI, 2026).

[land-chains/](#)

15 Barranco, J. (2022, 5 de diciembre). Taiwan: The key to containing China in the Indo-Pacific. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/taiwan-the-key-to-containing-china-in-the-indo-pacific/#:~:text=Taiw%C3%A1n%2C%20un%20foco%20de%20tensi%C3%B3n,una%20guerra%20con%20consecuencias%20globales>.

16 Cuando nos referimos a la región que China denomina Asia-Pacífico y Estados Unidos y sus socios aliados llaman Indo-Pacífico, adoptamos la denominación Asia Indo-Pacífico como una manera neutral de referirnos a ella, pues entendemos que una u otra denominación tienen una connotación geopolítica para cada una de las potencias, que busca a su vez imponer a la otra.

Atlántico-Pacífico, principal escenario de la competencia estratégica

Mearsheimer fue quien adelantó, en 2001, que el ascenso de China implicaría una competencia estratégica con Estados Unidos. Ese análisis, en ese momento histórico, parecía poco creíble. Veinte años más tarde, en una entrevista para un medio de prensa argentino, explicó cómo se estaba dando la disputa entre Washington y Beijing y qué impacto tendrá la misma en América Latina. Según su perspectiva, “China tiene interés en ocasionar problemas de seguridad a Estados Unidos en el hemisferio occidental para que tenga que enfocarse en su propio patio trasero y no pueda poner toda su atención en Asia o en la propia China”. Tras ofrecer esa interpretación, mencionó que el principal objetivo de China sería establecer una hegemonía en Asia. Una vez lograda esa meta, incursionará en el hemisferio occidental de una manera más comprometida. Al respecto, señala que, generalmente, nadie se pregunta por qué Estados Unidos se inmiscuye en todo el orbe, interfiriendo en la política interna de todos los países. La respuesta es que está tan seguro en su propia región, que es libre de interferir fuera de ella. Y eso es precisamente lo que China identificó y busca evitar la intromisión estadounidense en todo el mundo, sobre todo en el Asia Indo-Pacífico. Por eso hará pie en América Latina, para hacer que Estados Unidos retroceda a su propio patio trasero¹⁷.

Si bien la mención del campo de la disputa hace referencia a un área geográfica, ya sea Indo-Pacífico o Atlántico-Pacífico, lo que subyace detrás de ello es la relevancia del dominio marítimo por sobre el terrestre o el espacial. De hecho, los puntos más controvertidos entre Washington y Beijing, en los márgenes continentales de su enfrentamiento, han sido y son por el uso del Canal de Panamá, el Puerto de Chancay y, por el acuerdo firmado en 2023 entre la provincia argentina de Tierra del Fuego y el grupo chino Shaanxi Chemical Industry, para la construcción de un puerto de aguas profundas, en el enclave estratégico argentino, puerta de entrada al continente antártico. Antes de ello, otros medios de información habían mencionado, que el plan no era sobre un puerto comercial, sino más bien de una base naval, que tenía como objetivo controlar el paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, y monitorear las comunicaciones en todo el hemisferio (TN, 4 de noviembre de 2023)¹⁸. Los tres casos de disputa mencionados son enclaves marítimos, dos de los cuales representan los pasos interoceánicos del continente americano, mientras que Chancay representa el paso sudamericano más conveniente del Atlántico-Pacífico al Indo-Pacífico. Es decir, si bien puede haber un interés de ambas potencias en los minerales críticos de la región, sus hidrocarburos y otros asuntos de naturaleza comercial, los puntos que son prioridad en la agenda tienen que ver con el dominio marítimo.

Respecto a lo mencionado, Haushofer y Mackinder, dos grandes referentes de la geopolítica clásica, nos aportan al respecto. El primero de ellos hace referencia a la *telurocracia*, que centra su interés en el dominio terrestre; mientras que el segundo, se interesó por el concepto de *talasocracia*, referido al dominio ejercido sobre los mares. De modo que, sobre la base de lo que venimos analizando hasta el momento, Mackinder nos ofrece mejores herramientas de análisis. Pero a estos abordajes teóricos debemos sumar

17 Dario, L. (25 de julio de 2020). John Mearsheimer: “Es posible una guerra entre Estados Unidos y China en 2021”. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml#:~:text=John%20Mearsheimer:%20%22Es%20posible%20una,y%20China%20en%202021%22%20%7C%20Perfil>

18 TN (4 de noviembre de 2022). China presiona a la Argentina para construir una base naval en Ushuaia, una zona estratégica por la Antártida. TN. <https://tn.com.ar/internacional/2022/11/04/china-presiona-a-la-argentina-para-construir-una-base-naval-en-ushuaia-una-zona-estrategica-por-la-antartida/#:~:text=Beijing%20busca%20que%20la%20instalaci%C3%B3n,el%20oc%C3%A9ano%20Atl%C3%A1ntico%20y%20Pac%C3%ADfico.&text=China%20vuelve%20a%20presionar%20para,provincia%20m%C3%A1s%20austral%20del%20pa%C3%ADs.&text=Los%20especialistas%20que%20siguen%20este,comunicaciones%20en%20todo%20el%20hemisferio>

el de Schmitt, quien definió el concepto de esferas de influencia, a través de la idea de grandes espacios o *großraumordnung*, en los que la potencia hegemónica excluye la intervención de potencias extrañas a su área geográfica. Para dar forma a su explicación, se adentra en la “Doctrina Monroe” de 1823, que preveía un control, encubierto o manifiesto, de los estadounidenses sobre América Central y Sudamérica. En cuanto a ello, Rosati (2025) menciona que las declaraciones por parte de Donald Trump en su regreso a la Casa Blanca, sobre la recuperación del Canal de Panamá, son la prueba que el afán de dominación nunca ha cesado y que las teorías expuestas por Monroe siguen siendo válidas en la actualidad¹⁹.

Como balance de lo hasta aquí expuesto, podemos decir que la competencia entre Washington y Beijing se ha corrido, efectivamente, desde el Indo-Pacífico al Atlántico-Pacífico, concentrándose en esta última área por sus pasos interoceánicos y enclaves portuarios. Hay una prevalencia del dominio marino por sobre el resto de los dominios del poder militar. Toca analizar entonces si estamos frente a una confrontación o rivalidad prolongada en términos de competencia o, en cambio, estamos ingresando en el umbral del enfrentamiento armado. Para ello, es de utilidad el aporte de Steinsson²⁰, quien explica la diferencia entre el realismo ofensivo de Mearsheimer y el realismo defensivo de Waltz. Ambos parten de los mismos supuestos, pero llegan a conclusiones diferentes. Mearsheimer entiende que los Estados buscan incesantemente el poder, mientras que Waltz enfatiza cómo el equilibrio de poder restringe el comportamiento de maximización del mismo. Desde el punto de vista de Mearsheimer, China está detrás de la maximización de su poder y no de la búsqueda de equilibrio. Es decir, aspira a consolidar su presencia global, pero lo que aún no queda claro es si ello implica, necesariamente, un desafío a la titularidad hegemónica estadounidense. Beijing reúne los componentes necesarios y suficientes para ser un hegemon, pero sus documentos de defensa y seguridad no dan cuenta de la búsqueda de un orden internacional signado por la supremacía, por el contrario, hacen un llamamiento constante al multilateralismo, como es el caso de las distintas iniciativas globales²¹.

Jervis nos remite al planteo de lo que ha dado en llamar dilema de seguridad. En un entorno internacional anárquico, caracterizado por la ausencia de mecanismos de imposición de reglas y poder de policía para hacer cumplir las mismas, surge un fenómeno en el que, los estados, ávidos de darse a sí mismos la seguridad que entienden requieren para proteger sus intereses vitales, territorio y ciudadanos, se adentran en una carrera armamentista que repercute negativamente en sus vecinos u otros actores con intereses en competencia. Es decir, los estados ingresan en un circuito de acciones defensivas que, en su progresión, devienen en ofensivas y pueden llevar esa relación a un conflicto armado, aun cuando el objetivo inicial no haya sido ese²². En el camino de la espiral de confrontación, se da una escalada retórica, que se retroalimenta con los procesos de modernización y fortalecimiento del instrumento militar; mecanismos de cooperación y alianzas militares entre aliados y afines, que solo contribuyen a quedar al borde del abismo armado. En medio de la carrera de las potencias de primer orden, puede haber potencias de segundo orden o satélites que, bajo el discurso del peligro inminente, involucran a sus gobiernos y sociedades en un atajo cuya salida es el enfrentamiento bélico. Incluso la memoria histórica de esos actores parece quedar al margen, aun cuando se trate de territorios que sufrieron, en grado máximo, las consecuencias de la guerra.

19 Rosati, R. (2025). La perspectiva geopolítica con Haushofer entre la tierra y el mar. Dossier Geopolítico. <https://dossier-geopolitico.com/2025/03/03/10179/#:~:text=Entre%20todos%20ellos%20destaca%20el%20profesor%20y,de%20los%20padres%20de%20la%20llamada%20teor%C3%ADa>

20 Steinsson, S. (2014, 6 de marzo). John Mearsheimer's Theory of Offensive Realism and the Rise of China. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2014/03/06/john-mearsheimers-theory-of-offensive-realism-and-the-rise-of-china/>

21 Jara, I. (2025). China: Iniciativa de Gobernanza Global. Boletín Observatorio Estratégico de los Mares de China. N° 27. 30-38. https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/MaresDeChina-boletin27-2025_Analisis4.pdf

22 Jervis, R. (1978). Cooperation Under the Security Dilemma. World Politics, Vol. 30, No. 2, 167-214.

En el proceso de percepción de pérdida de espacios de seguridad o, en algunos casos, de espacios hegemónicos de poder, puede que se llegue a la ejecución de acciones y mensajes estratégicos orientados a la maximización del poder militar y ello repercute, a su vez, en la retroalimentación de ese mensaje con otros actores afines y al interior de esos mismos estados, otorgando a los tomadores de decisión la legitimidad que se requiere para avanzar en la expansión del instrumento militar y el aumento del gasto en defensa necesario para las inversiones que, según esas percepciones de seguridad, son las necesarias para hacer frente a la amenaza percibida. En ese contexto, que los países aliados a Estados Unidos en el Indo-Pacífico y también en el Atlántico-Pacífico, hayan fijado las mismas metas objetivo para el cumplimiento de sus inversiones y metas en defensa, como es el caso de Japón y Reino Unido²³, acordes a los objetivos y planificación estratégica militar fijados por China²⁴, profundizan el dilema de seguridad. Más aún si se toma en cuenta que, en septiembre de 2025, el Departamento de Defensa de Washington cambió su nombre al de Guerra, algo que no sucedía desde 1949. Más allá que se trate de un pase retórico, no puede dejar de tenerse en cuenta que, en el contexto internacional actual, en el que se están librando enfrentamientos armados, ese vocablo no redunde en llamamiento al diálogo y el consenso, todo lo cual podría contribuir al fin de los equilibrios y la coexistencia pacífica.

Beckley centra la atención en que el plan de Beijing de fortalecimiento de su seguridad, reflejado en la necesidad de modernización y fortalecimiento de sus capacidades militares, sumado a la competencia y confrontación de tipo comercial con Estados Unidos, tiene como consecuencia que la rivalidad entre ambas potencias sea inevitable, además de estructural. Es decir, que conlleva en sí misma una prolongación y sostenimiento en el tiempo. Según el autor, China adopta una posición defensiva con ribetes ofensivos, pues se prepara para un enfrentamiento militar con Estados Unidos²⁵. El punto aquí es arrojar luz sobre el trasfondo de esa preparación, es decir, si China se está preparando porque prevé la recuperación por medios militares de Taiwán y, por lo tanto, entiende que el enfrentamiento armado con Estados Unidos y sus aliados es inevitable; o, por el contrario, si China planifica el choque bajo la seguridad estratégica que, más tarde o más temprano, será atacada por Estados Unidos, a fin de conseguir un freno definitivo a su crecimiento y capacidad de proyección. Este es un primer interrogante sobre el que la comunidad de académicos en el área de la seguridad y defensa deben estar trabajando, pero, sobre todo, aquellos que escribimos desde el Atlántico-Pacífico, pues debemos reducir los márgenes de incertidumbre respecto a lo que sucederá en nuestro propio entorno regional.

Canal de Panamá, Puerto de Chancay y Atlántico Sur: selección de tres casos de enclaves geopolíticos bajo la esfera de la competencia estratégica.

Canal de Panamá

En 1977, con la firma del Tratado Torrijos–Carter, Estados Unidos acordó transferir el control del

23 Japón y Reino Unido buscan elevar sus presupuestos de defensa para 2027, a la vez que ambos esperan poner en funcionamiento, en los próximos años, el avión caza de sexta generación en el que se encuentran trabajando conjuntamente con Italia.

24 Para 2027 China busca modernizar sus fuerzas armadas, mientras proyecta concretar en 2035 una fuerza de “clase mundial”.

25 Beckley, M. (2023). Delusions of Détente. Why America and China Will Be Enduring Rivals. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/china-delusions-detente-ivals#:~:text=Para%20los%20estadounidenses%2C%20esto%20result%C3%B3,advierte%20repetidamente%20a%20sus%20camaradas>.

Canal a Panamá en 1999²⁶. Con esa salida, se abrió la puerta para la llegada de actores extra-regionales como China, que comenzó a considerar al Canal como un nodo clave de su comercio marítimo²⁷. En 1997, la empresa china Hutchison Ports obtuvo la operación de los puertos de Balboa, sobre el Pacífico y Cristóbal, sobre el Atlántico. Para entonces, surgieron las primeras alertas estratégicas en Estados Unidos. Más tarde, con la llegada de Xi Jinping al poder y el lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el Canal pasó a ser considerado por Beijing como parte de las rutas marítimas globales chinas. La relación bilateral sino-panameña creció de tal manera que, en junio de 2017, Panamá rompió relaciones diplomáticas con Taiwán y reconoció a la República Popular China²⁸.

Ese quiebre significó, para Washington, un avance significativo de Beijing en el hemisferio occidental. Un año más tarde, Panamá se adhirió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lo cual repercutió negativamente en la relación con Washington. De este modo, el Canal se convirtió en un símbolo de la competencia entre Estados Unidos y China en América Latina. Bajo la administración Biden, Estados Unidos redefinió su política hacia América Latina y puso énfasis en la resiliencia de las cadenas de suministro, buscando una reducción de la dependencia de China. Durante el segundo mandato presidencial de Donald Trump, la competencia se endureció al punto que Washington consiguió que Panamá no renueve su adhesión a la Franja y la Ruta²⁹, a la vez que obligó a Hutchinson a vender su participación³⁰.

En síntesis, ya durante el gobierno de Joe Biden, Washington adoptó una actitud proactiva respecto a la presencia china en América Latina, mientras que, durante el segundo mandato presidencial de Donald Trump, se profundizó la competencia estratégica entre Estados Unidos y China en el Atlántico-Pacífico. Es más, para abril de 2025, el gobierno de Panamá hizo públicos los detalles de un memorando que firmó con Estados Unidos, por el que el ejército estadounidense podrá incrementar la presencia de sus efectivos en ese país centroamericano. El secretario de defensa Hegseth, celebró la firma del memorando, que tiene una duración de tres años y afirmó que Estados Unidos está “recuperando el Canal”, en línea con eso, le dijo al presidente Donald Trump que “China ha tenido demasiada influencia. Obama y otros les dejaron entrar. Nosotros, junto con Panamá, los estamos expulsando, señor”³¹.

Puerto de Chancay y Base Naval del Callao

China, bajo el paraguas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, gana espacios y presencia global gracias a la construcción de infraestructura, a cambio de exclusividad en la administración de, por ejemplo,

26 Cortés, R. (2017). A 40 años del Tratado Torrijos – Carter. Instituto de Relaciones Internacionales. https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/Efem.Sept._-A-40-a%C3%B1os-del-Tratado-Torrijos.pdf

27 Herrera, L.; Montenegro, M.; Alden, C.; Méndez, A. & Torres-Lista, V. (2021). Nuevas relaciones diplomáticas entre Panamá y China: implicaciones geopolíticas y socioeconómicas. SENACYT, USMA, LSE. https://researchonline.lse.ac.uk/id/eprint/113629/3/Mendez_nuevas_relaciones_diplomaticas_published.pdf

28 DW (13 de junio de 2017). Anuncia Taiwán el cierre inmediato de su embajada en Panamá. DW. <https://www.dw.com/es/anuncia-taiwan-el-cierre-inmediato-de-su-embajada-en-panama/a-39234473>

29 Dangdai. (2025, 3 de febrero). Panamá no renovará su adhesión a la Franja y la Ruta. <https://dangdai.com.ar/2025/02/03/panama-no-renovara-su-adhesion-a-la-franja-y-la-ruta/#:~:text=El%20enviado%20de%20Estados%20Unidos%2C%20Marco%20Rubio%2C,y%20la%20Seda%2C%20firmado%20con%20el%20pa%C3%ADs>

30 Infobae. (4 de marzo de 2025). La firma china Hutchison cedió su participación del Canal de Panamá a un consorcio estadounidense. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mundo/2025/03/04/la-firma-hutchison-de-hong-kong-cedio-su-participacion-del-canal-de-panama-a-un-consorcio-estadounidense/>

31 BBC. (11 de abril de 2025). Panamá permitirá a EE.UU. incrementar su presencia militar en su territorio, según un memorando firmado con el gobierno de Trump. Infobae. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx26qp0y468o>

los puertos que construye. Algunos analistas le confieren al uso civil o comercial de esas infraestructuras, un carácter dual, es decir, que los puertos, aeropuertos y corredores viales podrían ser utilizados, en un eventual conflicto armado, de manera militar por parte de Beijing. De manera que, el Puerto de Chancay, con dimensiones que lo convierten en el más importante del Pacífico sudamericano, provoca un cambio en las relaciones logísticas y comerciales de la región, pero también podría devenir en una reconfiguración del equilibrio de poder en Sudamérica. Lo más novedoso de ello es que, ese movimiento tectónico, no está siendo impulsado por el tradicional ordenador regional, Estados Unidos, sino por una potencia extra-regional sin pasado colonial ni de influencia cultural sobre América Latina, la República Popular China. En definitiva, un puerto construido y administrado por China, en territorio de Sudamérica, es un clavo en el zapato del Tío Sam.

El Puerto de Chancay es una de las tantas obras de infraestructura que está desarrollando China en todo el mundo. En noviembre de 2024, el gobierno peruano recibió, para su inauguración, al presidente Xi Jinping. Hay un consenso de opinión, en la sociedad peruana, que las operaciones de Chancay marcarán un antes y después en el comercio marítimo entre Asia y Latinoamérica, ya que ni Chile ni Perú contaban, hasta ese momento, con una ruta directa con los buques portacontenedores más grandes del mundo. En ambos casos debía hacerse una escala en Estados Unidos o México, a fin de transferir la carga a buques más pequeños y luego retomar el viaje, todo lo cual demandaba 35 días de marcha. Este escenario cambió con el inicio de operaciones del Puerto Chancay, que cuenta con la capacidad de recibir buques de gran porte, lo que permite reducir entre diez y quince días la ruta, ya que no son necesarias las escalas mencionadas. Como lo anunció el ministro de economía de Perú, “Ahora tendremos línea directa de Chancay a Shanghái”³².

La estrategia portuaria global de China se centra en asegurar nodos marítimos clave para respaldar su economía e intereses estratégicos. Al invertir en puertos de todo el mundo, Beijing garantiza cadenas de suministro seguras y eficientes para sus importaciones y exportaciones. El Puerto de Chancay se encuadra en esta estrategia, al brindar un enlace marítimo directo entre América del Sur y Asia, mejorando la capacidad de China para influir en las rutas comerciales regionales y redes logísticas. Este posicionamiento estratégico ayuda a la República Popular no sólo a asegurar sus intereses económicos, sino también a extender su influencia geopolítica en regiones tradicionalmente dominadas por potencias occidentales. Por ello es que la presencia china en el Puerto de Chancay plantea alarmas políticas y de seguridad para Estados Unidos. En primer lugar, la presencia del gigante asiático en América Latina podría cambiar el equilibrio geopolítico regional, reduciendo la influencia de Estados Unidos en su tradicional esfera de influencia. Esto podría conducir a un realineamiento de las alianzas regionales y asociaciones económicas, incrementándose la dependencia de China en materia de comercio e inversión. En segundo lugar, la infraestructura clave bajo control chino plantea riesgos y desafíos para la seguridad de Washington, pues podrían generarse vulnerabilidades en las cadenas de suministro y en materia de espionaje, debido a la naturaleza de uso dual de la infraestructura portuaria³³.

De hecho, en febrero de 2019, el almirante Craig Faller, entonces jefe del Comando Sur, alertó que en el futuro “China podría usar su control de puertos de aguas profundas en el hemisferio occidental para

32 Fuentes Zurita, G. (2024). Puerto Chancay y la nueva ruta de la seda. *Revista de Marina*, Volumen 142, Número 1002. <https://revistamarina.cl/es/articulo/puerto-chancay-y-la-nueva-ruta-de-la-seda/1000>

33 Solis de Ovando, J. (2024). Strategic, Political, and Economic Implications of the Chancay Port Development. Global Americans Report. <https://globalamericans.org/wp-content/uploads/2024/08/Strategic-Political-and-Economic-Implications-of-the-Chancay-Port-Development.pdf>

aumentar su posición operacional global”³⁴. En eventuales tiempos de guerra entre la República Popular China y Estados Unidos, el Puerto de Chancay podría ser utilizado por la Armada del EPL para reabastecer fuerzas y apoyar operaciones contra Estados Unidos en el Pacífico Oriental, incluso en ausencia de un acuerdo formal de base o alianza militar. Asimismo, Chancay sería particularmente útil como puerto de aguas profundas de gran capacidad, pues podría recibir buques de guerra y los submarinos nucleares de la Armada del EPL. Su distancia de Estados Unidos es lo suficientemente amplia como para protegerlo parcialmente de los ataques de las fuerzas militares estadounidenses, al tiempo que permitiría que las fuerzas navales chinas lanzadas desde Perú influyan en la costa oeste de Estados Unidos³⁵.

Por lo expuesto es que Washington ha decidido poner un cerco al peligro estratégico militar que supone Beijing en el Puerto de Chancay. El Departamento de Estado de Estados Unidos ha aprobado una venta al Ministerio de Defensa del Perú de una serie de servicios de ingeniería, construcción, gestión de proyecto, servicios logísticos y otros, a través del programa Ventas Militares al Extranjero (FMS, por sus siglas en inglés), para el proyecto de la Marina de Guerra del Perú de modernización de su principal instalación militar, la Base Naval del Callao. El gobierno peruano ha solicitado un paquete que comprende la administración y gestión por parte de contratistas privados y funcionarios estadounidenses, por un valor estimado en 1.500 millones de dólares, que se desembolsarán a lo largo de diez años. El Departamento de Estado considera que la venta de servicios para apoyar a Perú en la modernización de la Base Naval del Callao, es consistente con la política exterior estadounidense, pues ayuda a mejorar la seguridad de un socio importante, que se viene erigiendo como una fuerza de estabilidad política y económica en América del Sur³⁶.

Mientras tanto, el pragmatismo en materia de política exterior de Perú ha conseguido un puerto de aguas profundas, capaz de reducir los tiempos logísticos y optimizar las exportaciones e importaciones entre Asia y América Latina, a la vez que mejorar sus capacidades navales, a partir de la modernización de su base en el Callao. Habría que preguntarles a sus competidores o históricos adversarios si esas transformaciones alteran o no el equilibrio de poder regional.

Base Naval Integrada y Polo Logístico Antártico de Tierra del Fuego

A comienzos de 2023, el gobierno provincial de Tierra del Fuego, Argentina, firmó un memorándum de entendimiento con una empresa china, destinado a la construcción de un “puerto multipropósito” y un complejo industrial en Río Grande, con una inversión cercana a los 1.250 millones de dólares. Aunque se presentó como proyecto comercial, generó debates por un eventual uso dual, es decir, comercial/logístico y militar, dada su cercanía estratégica al Estrecho de Magallanes, al Canal de Beagle y el Paso de Drake, además de la Antártida. Como consecuencia de las denuncias de diputados y referentes políticos opositores a la administración de la provincia fueguina, el proyecto se detuvo y, en su lugar, el

34 Pajuelo, G. (s/f). El primer puerto de China en Latinoamérica se construye en Perú. Global Affairs and Strategic Studies. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/el-primer-puerto-de-china-en-latinoamerica-se-construye-en-peru>

35 Ellis, E. (2024). Implicación estratégica del Puerto de Chancay operado por China. REDCAEM Working Paper Series (WPS). Revista N°42, Noviembre. Eje de Geopolítica y Geoestrategia. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). <https://chinayamericalatina.com/wp-content/uploads/2024/11/WP42-Noviembre-2024-REDCAEM.pdf>

36 Watson, P. (2026, 17 de enero). Contratistas de EEUU trabajarán en la modernización de la Base Naval del Callao de la Armada de Perú Infodefensa.com. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/5735985/contratistas-estados-unidos-trabajar-armada-peru-modernizacion-base-naval-callao>

gobierno nacional anunció la construcción de una Base Naval Integrada en Ushuaia y un Polo Logístico Antártico. En abril de 2024, la entonces jefa del Comando Sur, general Laura Richardson, visitó Argentina para informarse sobre el proyecto referido. Un mes después de haber estado en Argentina, volvió a criticar la presencia de China en la región, en especial en materia de inversión en infraestructura crítica y la posibilidad que el gigante asiático haga uso militar de las instalaciones³⁷.

Ushuaia ocupa una posición estratégica dentro de la geografía argentina. Su cercanía relativa al continente antártico, su proyección natural sobre el Atlántico Sur y su condición de capital de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur la convierten en un enclave fundamental para cualquier política vinculada a la logística antártica, la defensa nacional y la inserción geopolítica del país en el extremo austral. En este contexto, la Base Naval Integrada de Ushuaia y el Polo Logístico Antártico constituyen iniciativas de relevancia geopolítica, ya que permitirán reforzar la presencia argentina en la Antártida, mejorar las capacidades logísticas nacionales y posicionar a Ushuaia como un nodo dentro del sistema antártico internacional (Romero, 2026).

La Base Naval Integrada despierta interés de ambas potencias competidoras, pues se trata de un enclave cercano al paso interoceánico Atlántico-Pacífico, no solo desde un punto de vista logístico comercial/militar sino además por los recursos estratégicos que de allí se pueden obtener, a la vez que es la entrada mejor ubicada a la Antártida. En cuanto a lo estrictamente militar, la base argentina podría servir de apoyo logístico a aeronaves, buques de superficie y sumergibles, sobre todo a los de propulsión nuclear, de alguna de las potencias en disputa. Además, fortalecería la capacidad de observación y control en el Atlántico Sur y el Estrecho de Magallanes.

Consideraciones finales

Desde el año 2011 hasta el 2025, el Indo-Pacífico fue el escenario de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, que se intensificó a partir de 2017 y alcanzó picos de alto nivel con asociaciones estratégicas como AUKUS, en 2021. Por entonces, la estrategia estadounidense de las Cadenas de Islas como cercos que contenían la capacidad de proyección naval de Beijing, parecían querer encerrar al gigante asiático en su propio entorno vecinal. Sin embargo, la talasocracia ejercida por la República Popular China fue haciendo retroceder, sobre sus propios pasos marítimos a Estados Unidos, hasta contra-cercarlos en su viejo y, hasta 2025, olvidado patio trasero. Washington nunca tuvo en cuenta que Beijing algo había aprendido de encerronas, cuando en la quinta “campana de cerco” de los nacionalistas, en la década de 1930, los comunistas abandonaron su base en el sureste de China, dando lugar a lo que se conoció como Larga Marcha, estrategia que consolidó la revolución y el liderazgo de Mao.

De manera que, a finales de 2025, el eje geopolítico de confrontación entre Washington y Beijing dejó de ser el Indo-Pacífico, para pasar a ser el Atlántico-Pacífico. Una vez reposicionados en la región, Estados Unidos se embarcó en el desarme o neutralización de cada uno de los enclaves interoceánicos y portuarios chinos. Comenzó por el Canal de Panamá, siguió por el proyecto de construcción de un Puerto Multipropósito en Tierra del Fuego y buscó reducir la debilidad estratégica que suponía una Terminal Portuaria en Chancay con capacidad de uso dual, a través de participar de la modernización y expansión de la Base Naval del Callao. A priori, podríamos decir que Estados Unidos logró desarmar o al menos

37 Perfil. (9 de mayo de 2024). Tras su viaje a Argentina, la generala Laura Richardson dijo que América Latina “no se beneficia” de los recursos que extrae China. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/tras-su-viaje-a-argentina-laura-richardson-dijo-que-america-latina-no-se-beneficia-del-extractivismo-de-china-en-la-region.phtml>



Figura 2. Mapa que indica Canal de Panamá, Puerto de Chancay y Base Naval Integrada de Tierra del Fuego generado por IA. (Imagen generada por OpenAI, 2026).

neutralizar en el corto plazo, las posiciones avanzadas chinas, lo cual significa una victoria geopolítica. Sin embargo, si miramos la película global, en lugar de su edición regional, podríamos decir que esas victorias podrían ser relativas y no absolutas y, además, que se dieron en el primer anillo de las esferas de influencia y poder estadounidense, si imaginamos al entorno regional de Estados Unidos como la piedra arrojada en medio de un charco, lo que provoca la formación de círculos concéntricos. El final del largometraje dependerá, en los próximos años, si se impondrá la diplomacia del comercio e inversión en infraestructura, altamente necesaria en Sudamérica, o la de Estados Unidos, que hasta ahora no se ha caracterizado por esas variables.

Hemos titulado este trabajo de investigación a partir de dos conceptos, el de Indo-Pacífico y el de Atlántico-Pacífico. Sin embargo, ya hemos mencionado que no es neutral la primera de las palabras compuestas, pues forma parte de la narrativa de Estados Unidos y sus socios y aliados, mientras que Asia-Pacífico es la adoptada por la República Popular China. Ambas tienen connotaciones geoestratégicas y geopolíticas, razón por la que consideramos llamar a ese escenario geográfico Asia Indo-Pacífico, pues esa composición nos parece neutral y con ella sintetizamos las posturas de ambas potencias. Y si bien hemos acuñado el concepto de Atlántico-Pacífico, ya en el cenit de nuestro análisis reconsideramos esa opción y buscamos resignificarlo, pues nos parece más preciso el de Latino Atlántico-Pacífico, ya que el espacio o entorno en juego es el latinoamericano, no así la América anglosajona, francesa o neerlandesa. En definitiva, la competencia entre Washington y Beijing ha dejado de ser regional, enclavada en el corazón del Asia Indo-pacífico, para pasar a ser global, posicionada en la médula espinal del Atlántico Pacífico: el Latino Atlántico-Pacífico.